
Artesonados de procedencia zamorana en el Museo Nacional de Escultura (I): San Nicolás de Castroverde de Campos (Zamora)

MIGUEL ÁNGEL MARCOS VILLÁN*

Dentro de las colecciones del Museo Nacional de Escultura se conservan una serie de elementos de carácter arquitectónico o monumental que, procedentes en su mayor parte de edificios derribados en los años bárbaros del desarrollismo, tras su adquisición por el Museo a veces en rocambolescas situaciones, encontraron aquí refugio. Algunos de éstos, a pesar de sus dimensiones, de la complejidad técnica de su instalación y de la penuria de los tiempos, hallaron inmediato acomodo en las salas de exposición del Museo en el edificio del Colegio de San Gregorio (p. ej., el artesonado de la capilla del Palacio Real de Valladolid), mientras que otros, conservados en sus almacenes, aguardan ocasión más favorable.

Y para algunos de ellos ha sido ahora cuando ésta ha surgido, pues el proyecto de rehabilitación integral del edificio del Colegio de San Gregorio –la histórica y emblemática sede del Museo–, contempla entre sus diversas actuaciones la recuperación, restauración y exposición en sus salas remozadas de dos artesonados de procedencia zamorana: el del coro de la iglesia de San Vicente de Villar de Fallaves, actualmente en estudio y del que en otra ocasión nos ocuparemos, y el del crucero de la iglesia de San Nicolás de Castroverde de Campos¹.

Sobre el artesonado de Castroverde ya Gómez Moreno había llamado la atención al calificarlo de “*notable*” en su Catálogo Monumental, quien describe la armadura como “*de principios del siglo XVI, cuajada de lazo de nueve y doce ataujerado, pintada, con un racimo acubado de mocárabes y sitio para otros dos; lleva pechinas ochavando sus testeros, y el arrocabe desarrolla tres aliceres con tallas góticas doradas*”².

Las diversas vicisitudes que culminaron con la incorporación de este artesonado en las colecciones del Museo Nacional de Escultura (nº de registro MNE 847) se inician el día 6 de diciembre de 1970, cuando la techumbre de la iglesia de San Nicolás de Castroverde se hundió abarcando el desastre desde los pies hasta el crucero. Según relata Heras³ el artesonado del crucero “*hubo que desmontarlo porque estaba en peligro inmi-*

* Museo Nacional de Escultura.

¹ En 2001 el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, con vistas a la proyectada instalación del artesonado en el rehabilitado edificio del Colegio de San Gregorio, contrató con la empresa RESGAL la realización de una primera valoración de su estado así como diversos trabajos de clasificación y conservación preventiva, labor con la que contó con la colaboración de E. Nuere, en espera de su definitiva restauración e instalación.

² M. GÓMEZ MORENO, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora, 1927*, reed. fac-símil Nebrija 1980, t. I, p. 287, fotografía del artesonado en t. II, fig. 318.

³ D. HERAS HERNÁNDEZ, *Catálogo artístico-monumental y arqueológico de la Diócesis de Zamora, 1973*, p. 51 y lám. 236.

nente de ruina todo el presbiterio; fue llevado al Museo Nacional de Valladolid por el anticuario de Madrid don Ángel Lucas Villar”.

En este punto es necesario señalar que el relato difiere si nos atenemos a la documentación conservada en el propio Museo⁴. Según ésta, el anticuario lo ofreció en venta al Ministerio por la cantidad de 1.500.000 pts., aunque sin indicación alguna de su procedencia; tras la realización de diversas pesquisas policiales se pudo conocer su origen y el carácter irregular de su venta. Según la legislación entonces vigente, al tratarse de un bien histórico-artístico con más de 100 años de antigüedad, era imprescindible la información previa de su venta a la Dirección General de Bellas Artes, trámite que había incumplido el cura párroco de Castroverde, quien lo había vendido al anticuario madrileño por 400.000 pts; pese a alegar el anticuario que dicho clérigo tenía permiso del Obispado de Zamora, el Estado ejerció mediante Orden Ministerial de 8 de noviembre de 1974 el derecho de retracto sobre el artesonado por el importe de su primera venta, certificándose su ingreso en el Museo el 27 del mismo mes y año.

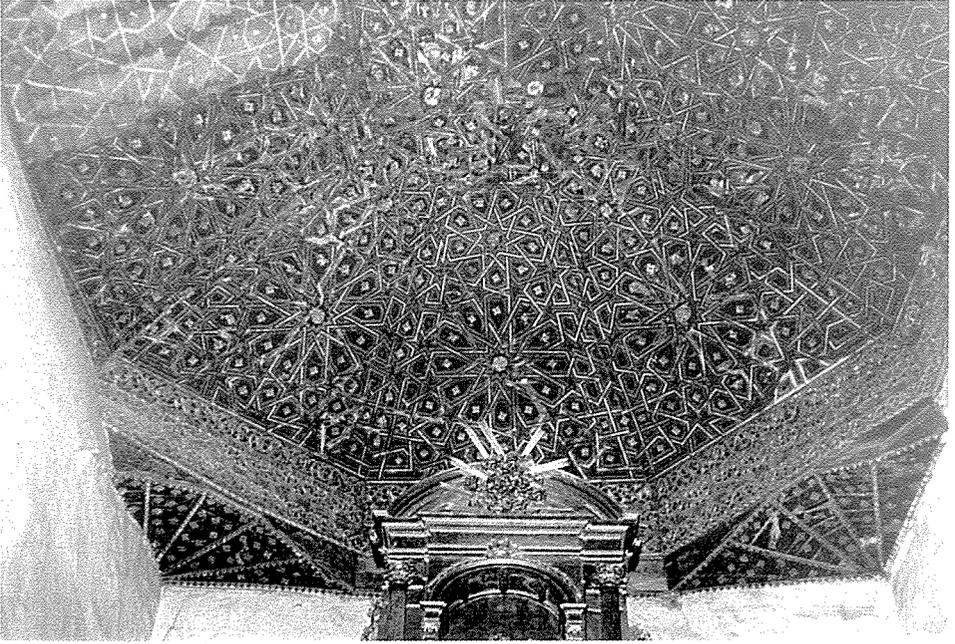
Aparte de la documentación puramente administrativa, es poca la que dispone el Archivo del Museo sobre el artesonado, destacando algunas fotografías de escasa calidad previas a su desmontaje y posteriores a la ruina de la nave, que, a pesar de todo, sirven para conocer su estado de conservación en aquel momento. El artesonado, cuyas medidas constan en el expediente (13,60 m. de largo por 8,40 m de ancho, sin constar su altura), se encontraba ya en mal estado, aunque la situación venía de antiguo como lo atestigua la fotografía de Prieto y Vives publicada en 1927 por Gómez Moreno. La zona en peor estado era el almizate del artesonado, pues ya había sufrido diversas reparaciones. En alguna de ellas prácticamente un tercio del almizate y buena parte de uno de los faldones perdieron los taujeles dejando vistas las maderas de los paneles de soporte, cuyo aspecto se intento disimular repintando toscamente algo similar a la desaparecida labor de lacería y desplazando uno de los racimos de mocárabes al centro del almizate. Quizás en la misma ocasión, u en otra similar, se desmontaron parte de los taujeles de uno de los extremos del almizate, siendo incapaz el carpintero de volver a montarlos siguiendo el esquema original por lo que optó por clavarlos de forma arbitraria. El resto del artesonado, incluyendo las cuatro pechinas triangulares, las dos piñas de mocárabes del almizate y el triple frisó de talla dorada del alicer se encontraban en un estado aceptable de conservación dadas las circunstancias de su desmontaje e ingreso en el Museo.

Lamentablemente la escasez tanto de documentación publicada sobre Castroverde como de estudios sobre este tipo de techumbres en la zona con la consiguiente falta de documentación gráfica, no permiten por el momento, ahondar en su estudio. Respecto a su cronología si podemos señalar que tanto su tipología como la decoración tallada y dorada de sus aliceres con dragones y hojarascas de clara raigambre gótica nos situarían en las primeras décadas del siglo XVI; aunque por otro lado los motivos ya claramente renacientes de delfines de colas entrelazadas igualmente presentes en uno de los frisos del alicer induce a pensar en una fecha algo más avanzada para su realización, quizás en torno a los años 30 de ese siglo.

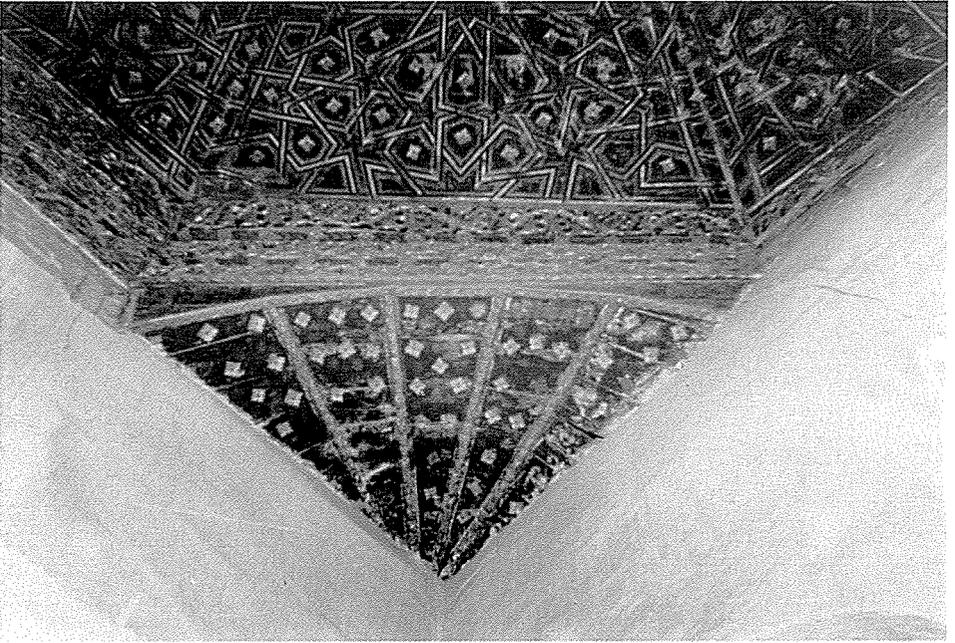
⁴ Archivo del Museo Nacional de Escultura, Adquisiciones del Estado, Expediente nº. 135.



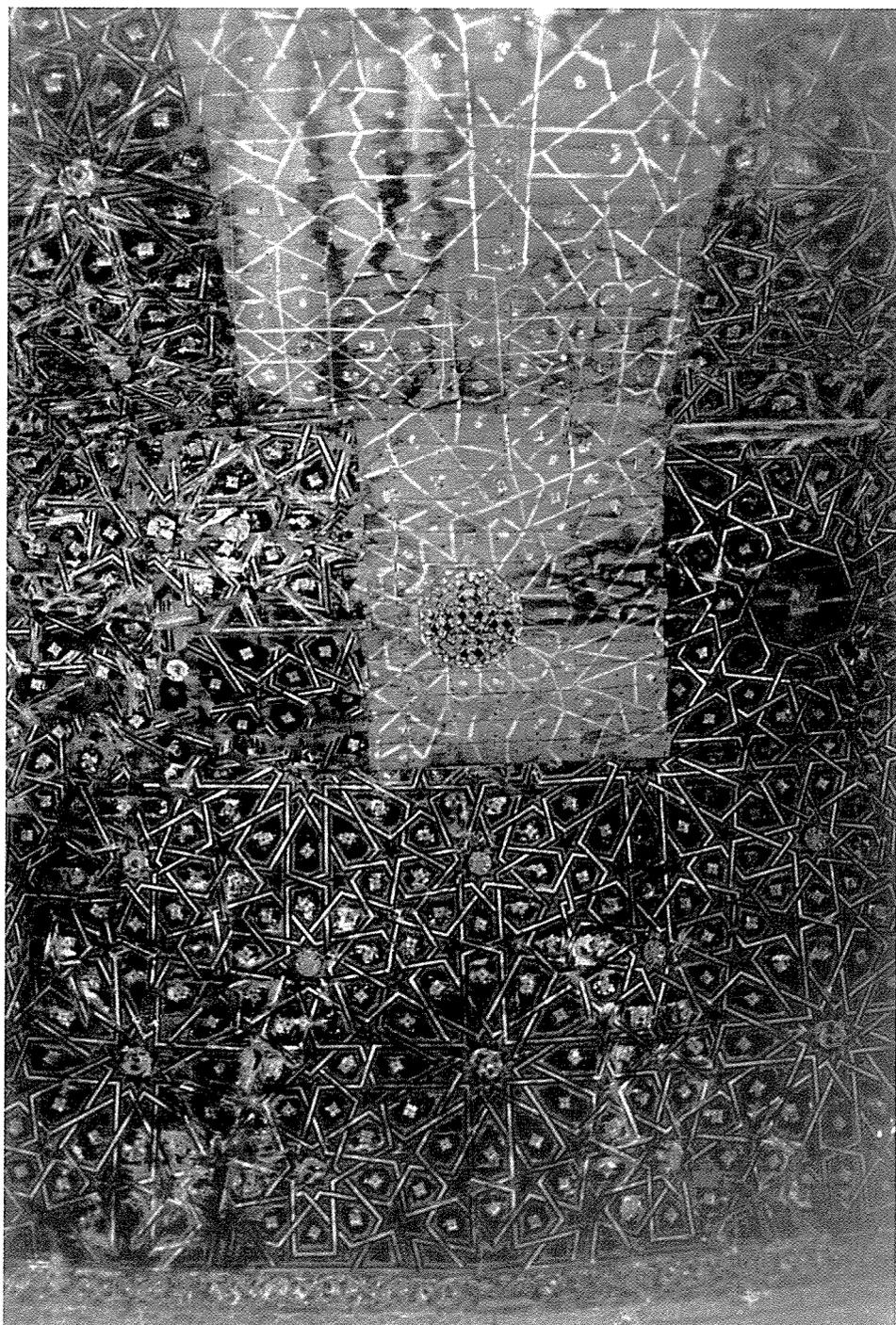
El artesanado en 1970, tras el hundimiento de la nave y antes de su traslado (Archivo MNE).



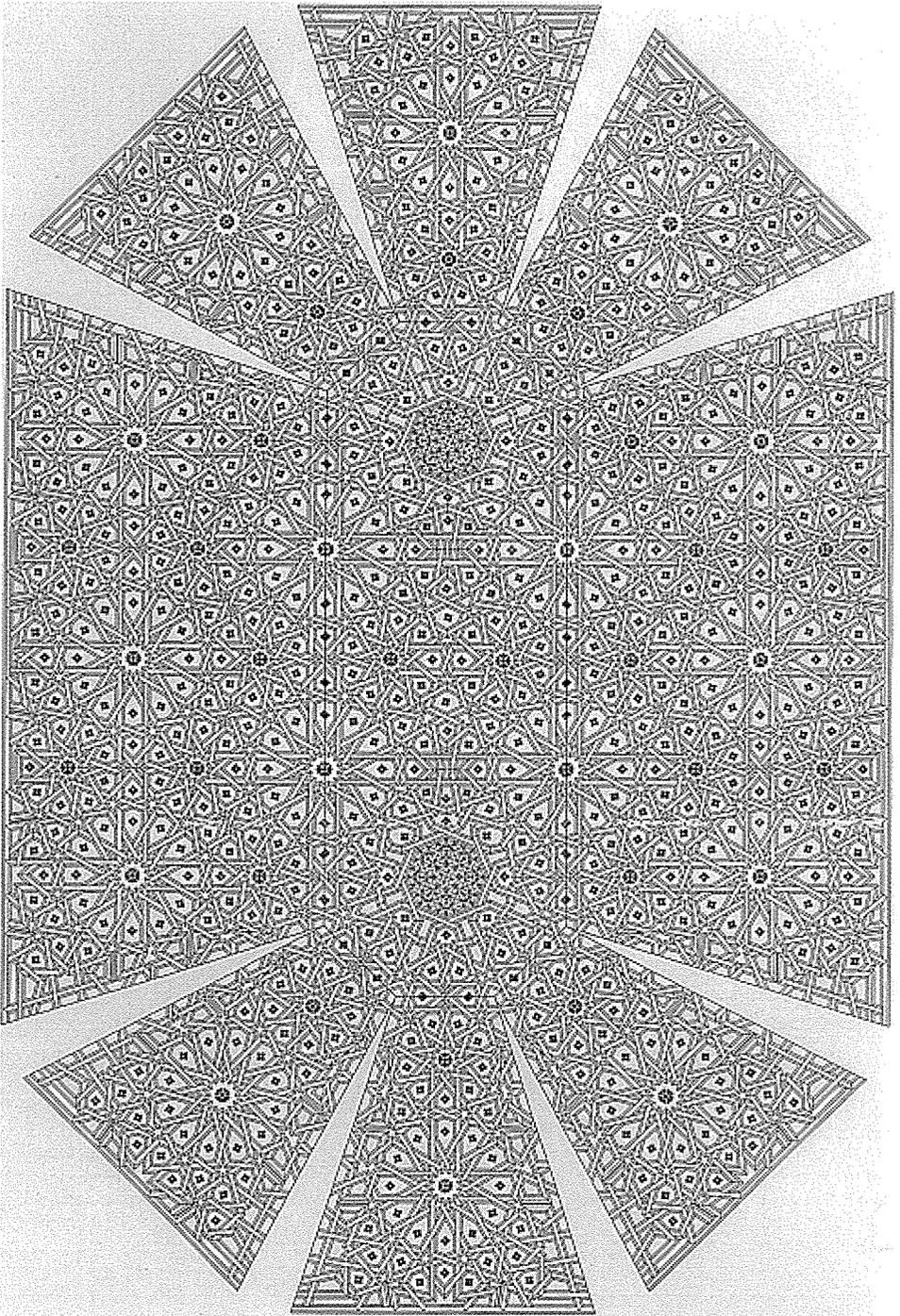
Detalle del artesonado *in situ* en 1970 (Archivo MNE).



Detalle de una pechina y del alicer del artesonado *in situ* en 1970 (Archivo MNE).



Estado de conservación *in situ* del almizate y faldones del artesanado en 1970 (Archivo MNE).



Planta desplegada del artesanado según E. Nuere. (2001, Archivo MNE).